

Recensiones

- *La Catedral de Ciudad Rodrigo a través de los siglos. Visiones y revisiones* (edición a cargo de Eduardo AZOFRA), Ed. Diputación de Salamanca, Caja Duero Obra Social y Diócesis de Ciudad Rodrigo, Salamanca, 2006.
- Miguel Ángel ARAMBURU ZABALA HIGUERA, Celestina LOSADA VAREA, Ana CAGIGAS ABERASTURI, *Los Canteros de Cantabria*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cantabria, Santander, 2005.
- Catálogo de la exposición *Gracias a...La Comisión de Monumentos (1835-1970)*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Soria, 2005, 141 páginas y Cd-Rom.
- M^a Dolores CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA y Javier PÉREZ GIL, *El Palacio Real de León*, Ed. Edileisa. León, 2006. 287 págs.

-
- *La Catedral de Ciudad Rodrigo a través de los siglos. Visiones y revisiones* (edición a cargo de Eduardo AZOFRA), Ed. Diputación de Salamanca, Caja Duero Obra Social y Diócesis de Ciudad Rodrigo, Salamanca, 2006.

Durante los días 18 a 20 de mayo del año 2005 se celebró en Ciudad Rodrigo un importante congreso que tuvo como objeto de estudio la catedral mirobrigense; el templo mayor de la diócesis fue objeto de minuciosos análisis y los resultados los podemos conocer a través de los dieciocho estudios presentes en este volumen. El congreso, en su día, y hoy este libro vienen a cubrir una de esas lagunas significativas existentes en el arte español. Nadie duda de la trascendencia de la catedral de Ciudad Rodrigo, desde sus orígenes medievales, pasando por todas las intervenciones posteriores, hasta llegar a nuestros días; esa importancia no parecía haber tenido una correspondencia en los estudios. Las seiscientas páginas, bajo la labor de coordinación del profesor Eduardo Azofra, consagradas exclusivamente a este edificio no permitirán que sigamos hablando de esas carencias.

El volumen se inicia, tras las presentaciones de rigor, con el estudio de Joaquín Yarza Luaces, titulado: “El retablo mayor de la catedral de Ciudad Rodrigo de Fernando Gallego”, en el que realiza un pormenorizado análisis de esta excepcional obra de finales del siglo XV, conservada en el Museo de Tucson (Arizona), a la que califica como “una de las más importantes de los reinos cristianos hispanos” de ese momento. El estudio global de la obra, con

especial atención a los posibles mentores y un riguroso análisis estilístico e iconográfico son los aspectos más destacados de un trabajo que se complementa con un excepcional conjunto de imágenes, reproducidas en color a toda página.

Por su parte, José Ignacio Martín Benito realiza un minucioso análisis de las noticias relativas a la catedral mirobrigense, desde el siglo XVII hasta nuestros días, en un trabajo titulado “Historiografía de la catedral de Ciudad Rodrigo”; el estudio se complementa con una *Reseña Bibliográfica* en la que se recogen las principales publicaciones relativas a la catedral.

La arquitectura del edificio medieval es abordada por José María Martínez Frías en el artículo: “La configuración arquitectónica de la catedral de Ciudad Rodrigo a lo largo del medioevo”, desde sus orígenes más remotos, en torno al año 1100, hasta fines de la Edad Media; un minucioso análisis de las fases constructivas, desde las más primitivas, pasando por el estudio planimétrico, hasta llegar a plantear los problemas de autoría, se abordan de forma rigurosa y documentada.

Una catedral no es un fenómeno aislado, que no se relaciona con el entorno urbano en el que se ubica; a estas cuestiones se dedica el estudio de Eduardo Carrero Santamaría, titulado “De palacios y claustros. La catedral de Ciudad Rodrigo en su medio Urbano”, donde al autor aborda un tema que conoce muy bien y que ya ha estudiado en otros muchos templos catedralicios. El claustro y todas las construcciones anejas a la iglesia son analizados pormenorizadamente, rescatando, de esta manera, algunas manifestaciones artísticas que no siempre reci-

ben la merecida consideración por parte de los historiadores del arte.

Si la arquitectura mirobrigense es significativa, no menos interesante resulta la escultura vinculada a la actividad edilicia; su estudio lo realiza Lucía Lahoz en el trabajo: “Sobre galerías, portadas e imágenes. La escultura monumental en la catedral de Ciudad Rodrigo”. El excepcional conjunto escultórico es abordado de manera sistemática, minuciosa y documentada, tanto en sus aspectos formales, como iconográficos; se analizan las relaciones con otros focos y se revisa la documentación, lo que permite a la autora aquilatar algunas de las cronologías, proponiendo unas datas diferentes a las tradicionales, siempre basándose en sólidos argumentos.

El estudio de la sillería de coro cierra el ciclo de los trabajos centrados en el medioevo; María Dolores Teijeira Pablos analiza “La sillería coral de Rodrigo Alemán en la catedral de Ciudad Rodrigo”; la autora, excepcional concedora de los conjuntos corales hispanos, analiza la obra, cuya autoría intelectual atribuye a Rodrigo Alemán, aunque no su materialización práctica, y la pone en relación con los modelos de Plasencia, de la que parece haber tomado los modelos estructurales e iconográficos, y de Zamora. El estudio se fundamenta en un profundo análisis documental, para continuar con los aspectos formales, iconográficos y estilísticos.

La cuestión musical, generalmente postergada en este tipo de estudios, tiene aquí su protagonismo con tres diferentes capítulos. Francisco Rodilla León en “La música en la catedral de Ciudad Rodrigo. Estado de la cuestión y líneas generales de investigación” pone al día todo lo que se conoce sobre la historia musical de la catedral mirobrigense, aportando al mismo tiempo interesantes novedades. A través del análisis de las fuentes, completa la historia de la capilla musical catedralicia y desarrolla el inventario hasta ahora conocido de los documentos musicales guardados en el archivo catedralicio. Complementando este trabajo, Carmen Spaeth, autora de “Homenaje al Rey de los Instrumentos. Criterios de la restauración de los órganos de la catedral de Ciudad Rodrigo”, hace una introducción al mundo del órgano y explica las restauraciones realizadas en los dos instrumentos barrocos que posee la catedral; por su parte, Josefa Montero García aborda en “Rela-

ción musical entre las catedrales de Ciudad Rodrigo y Salamanca” la circulación de músicos entre catedrales, para centrarse en las oposiciones a organista de 1826 y en la personalidad del compositor salmantino Manuel José Doyagüe, del que se conservan 45 obras en el archivo de la catedral.

Las artes suntuarias están representadas por el trabajo de Manuel Pérez Hernández titulado “Las artes del objeto. La platería en la catedral de Ciudad Rodrigo”, en el que se trata el tesoro de la catedral, muy menguado hoy en día debido a las numerosas vicisitudes por las que ha pasado a lo largo de los siglos. Rechaza el tradicional sistema de fichas catalográficas por piezas y hace un análisis del ajuar catedralicio atendiendo a las variables que intervinieron en su formación y conservación. El estudio de los avatares históricos, las necesidades litúrgicas, el recuerdo de los principales promotores, las distintas escuelas de procedencia, tanto españolas como extranjeras, son apartados que permiten al autor hacer un recorrido por las piezas del tesoro presente, y recordar el desaparecido, para aclarar autores y fechas, así como analizar cuestiones formales.

Las catedrales se hacen y se enriquecen gracias a los múltiples promotores que financian las obras, pero también gracias a las personas que dotan capillas y sepulcros o hacen donaciones y ofrendas. De todo ello queda constancia en los documentos de la época custodiados en el archivo catedralicio. El análisis minucioso de los manuscritos conservados le permite a M^a Paz de Salazar y Acha hacer un interesante itinerario por el interior de la catedral en “Noticias históricas de las capillas y altares de la catedral de Ciudad Rodrigo en las actas capitulares de los siglos XVI y XVII”, descubriendo las obras realizadas en dichas centurias; con esta particular investigación ayuda a la consecución de la historia constructiva y artística de la catedral mediante la aportación de datos que aclaran aspectos relevantes de la vida del edificio catedralicio en las fechas citadas.

La catedral mirobrigense tiene dos excelentes ejemplos de la escultura funeraria renacentista, los sepulcros de Hernando de Chaves de Robles y de Pedro Hernández de Gata, el primero obra cierta de Lucas Mitata y el segundo atribuido al mismo. María José Redondo Cantera efectúa un exhaustivo y documentado estudio sobre ellos en el trabajo titulado “Lucas Mitata y la escultura funeraria de la catedral de

Ciudad Rodrigo”. La autora realiza un análisis formal, tanto de los aspectos escultóricos, a los que dedica mayor extensión, como de los arquitectónicos y pictóricos, que acompaña a un fundamentado estudio iconográfico que explica el significado de ambas obras. Fijadas esas premisas, la profesora Redondo se dedica a estudiar los valores escultóricos de las obras, entendidos en su contexto histórico y estilístico, apuntando datos reveladores en la trayectoria artística del escultor Lucas Mitata y su relación con el entorno escultórico de su época.

El interés del congreso por los aspectos restauradores se demuestra en tres artículos que atienden a la intervención en otras tantas obras singulares de la catedral. Las dos primeras se ocupan de los aspectos técnicos de las restauraciones de un sepulcro escultórico y un retablo pictórico, mientras que la tercera se interesa más por las cuestiones intelectuales y litúrgicas que motivaron las actuaciones en la capilla mayor de la catedral. Así, Félix Villegas trata la “Restauración del retablo de “La Quinta Angustia”, de la catedral de Ciudad Rodrigo (1999)”, obra vista en el trabajo anterior, mientras que Clemente Nicolás Tovar se ocupa de una intervención más reciente, “La restauración del retablo de “San Miguel Arcángel” de la catedral de Ciudad Rodrigo (2005)”. Por su parte Nicolás Martín Matías se centra en “Las transformaciones en la capilla mayor de la catedral de Ciudad Rodrigo en los últimos cincuenta años”.

M^a Dolores Campos Sánchez-Bordona aborda en “Las bibliotecas catedralicias en Castilla y León. El ejemplo de Ciudad Rodrigo” un tema novedoso. Profundiza en un edificio que hoy en día materialmente no existe y que tuvo su mayor importancia en el valor intelectual del que hizo gala; con su construcción y dotación se demuestra el interés mostrado por la catedral mirobrigense en conseguir una colección de libros acorde con la categoría del templo. El caso de Ciudad Rodrigo se encuadra dentro de la tendencia generalizada que se observa en las catedrales castellanas y leonesas entre finales del siglo XVI y comienzos del siguiente, y no ajena a lo sucedido en el resto de Europa. Todos estos aspectos, más la reconstrucción especulativa de la biblioteca mirobrigense a partir de la documentación conocida y los restos conservados, son tratados con rigor para determinar la importancia que se dio en su día a este espacio.

Eduardo Azofra en su trabajo titulado “Criterios de intervención en las actuaciones arquitectónicas acometidas en la catedral de

Ciudad Rodrigo en la Edad Moderna” se dedica a estudiar tres criterios distintos empleados en sendas intervenciones arquitectónicas realizadas en la catedral durante el siglo XVIII por tres arquitectos representativos de la segunda mitad de la centuria. El primero es el de la unidad de estilo y la pureza artística, aunque no descarta la emulación entre comitentes como motivación, representado por la obra de la capilla de Nuestra Señora de los Dolores (1728-30), realizada por Manuel de Larra Churriguera. El segundo es la apuesta por la modernidad que representaba el barroco de la época, plasmada en la capilla de la Virgen del Pilar (1748-53), levantada por fray Antonio de San José Pontones. El último se caracteriza por su pretensión de renovar la fisonomía de la catedral con la incorporación del lenguaje clasicista, como se puede comprobar en la torre, levantada según proyecto del arquitecto Juan de Sagarbinaga, y en la portada de poniente, tanto en el interior como en el exterior del edificio. Eduardo Azofra hace un análisis crítico de los tres tipos de intervenciones y aporta novedades interesantes en la interpretación de dichas obras.

Cierra el libro el capítulo de José Elías Díez Sánchez titulado “El Plan Director de la catedral de Ciudad Rodrigo. Intervenciones”. En él se distinguen tres apartados. El primero, con un amplio despliegue de plantas, alzados y secciones, resume el Plan Director elaborado en 1997 y aprobado oficialmente al año siguiente. En la segunda parte se pasa revista a las intervenciones realizadas en el monumento desde el año 1898 hasta 1993, realizando al mismo tiempo una valoración crítica. Por último, el autor trata las actuaciones llevadas a cabo desde la aprobación del Plan Director hasta nuestros días, así como las que están pendientes de ejecutar todavía.

Fernando Galván Freile

Emilio Morais Vallejo.

-
- Miguel Ángel ARAMBURU ZABALA HIGUERA, Celestina LOSADA VAREA, Ana CAGIGAS ABERASTURI, *Los Canteros de Cantabria*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cantabria, Santander, 2005.

Hace ya varios lustros que la Universidad de Cantabria, y de manera muy especial los profesores que integran el departamento de